

60 años del proceso de la Universidad de la República en Salto

La sede Salto de la Universidad de la República, no tiene una fecha fundacional propiamente dicha. Su realidad en esta región del país obedece a un extenso proceso histórico del cual damos cuenta en parte en la presente publicación.

Pero sí se ha tomado como referencia certera y mojón fundamental, la fecha del 4 de mayo del año 1957. Ese día se comenzó el dictado de los Cursos Universitarios de Facultad de Derecho y a partir de ese entonces la Udelar no solo que nunca se retiró de Salto, sino que inició un proceso acumulativo de crecimiento y desarrollo integral, al ser en el presente el mayor centro universitario del interior del país, inserto en una nueva estructura que lo proyecta regional, nacional e internacionalmente.

Esta publicación realizada de forma conjunta con diario El Pueblo de Salto, recoge sintéticamente diferentes impresiones de ese proceso iniciado a finales de la década del 50 del siglo pasado, y por diferentes actores.

El agradecimiento a diario El Pueblo, institución que comparte casi la misma edad que nuestra sede universitaria y a quien debemos el reconocimiento por su compromiso social y el apoyo incondicional a lo largo de todo este proceso, que no exento de problemas, ha sido y sigue siendo con plenitud de logros y satisfacciones.

Los 60 años que celebramos en este 2017, son un momento oportuno para mirar hacia atrás, aprendiendo, valorando y agradeciendo, también para ayudarnos a ver y entender mejor el presente y sus desafíos, dando las respuestas que la comunidad requiere, pero sobre todo para darnos impulsos en nuestros sueños a futuro.

Como rezaba la consigna de un movimiento social, para nosotros también "la memoria está llena de futuro".



Enrique A. Cesio

Algunas etapas de un proceso

La historia del hoy CENUR Litoral Norte, antes Regional Norte, antes aún Casa de la Universidad, etc, etc, confirma la noción histórica de la escuela francesa, de que todo ocurre por un proceso. En este caso, hay datos de solicitud de enseñanza terciaria en Salto, en las actas del Centro Comercial, allá por 1930. También es verificable que en 1948, al cumplirse los 75 años del Instituto Politécnico Osimani y Llerena, Armando Barbieri, con la presencia del Presidente de la República Luis Batlle Berres, pusieron una piedra fundamental en la esquina (aún baldía) de Artigas y Misiones.

Luego, comenzó un proceso de expropiación de los terrenos de esa manzana. La idea era abarcar cuatro: dos sobre Artigas y dos sobre Rivera, incluyendo el predio actual del CENUR Litoral Norte.

Eso cambió cuando a fines de los 60 se resolvió hacer un edificio nuevo para el IPOLL, inaugurado en 1971. No es mi deseo referirme a los años iniciales y me concentraré en lo que realmente conozco. Desde 1969 en que se pergeña la Casa de la Universidad, hasta la Dirección de Eugenio Cafaro, de la Regional Norte.

Algunas etapas de un proceso

Continuación de página 1

PRESENCIA OFICIAL

Los Cursos Universitarios No Oficiales se venían dictando desde 1957 y en el 69 funcionaban en la Casa de la calle Brasil, que ha tenido distintos destinos. Por su parte el Rectorado de la Udelar, estaba en manos del Ing. Oscar Julio Maggiolo. El encargado de las Extensión Universitaria, actividad fijada expresamente en la ley Orgánica de 1958, era el Dr. Domingo Carlevaro. Un día, me avisó que quería ver si en Salto podía hacerse algo y renovando la estrecha amistad lograda en la FEUU, lo recibí, conversamos, recorrimos la ciudad y al pasar por Artigas hacia el este, me preguntó qué era un gran edificio cerrado entre 25 de Agosto y Misiones. Le informé era el ex seminario de la Iglesia, entonces cerrado. Nos miramos y coincidimos: "¿Por qué no instalar ahí a la Universidad?" Era obvio que mi relación con la Curia, empezando por el Obispo Mons. Marcelo Mendiáharat, me llevaba a ser quien iniciara los contactos. Don Marcelo escuchó, como siempre, dijo que iba a consultar y durante algunos meses del 69 autoridades eclesiásticas y universitarias tejieron el acuerdo.

UN DÍA AGITADO

Como los acuerdos marchaban el Rector Maggiolo quiso venir personalmente y reunirse con la gente de las Cursos que se dictaban en calle Brasil. Eran tiempos críticos. Los estudiantes locales ocuparon la sede y no querían recibir a Maggiolo. Yo estaba almorzando en casa de mis suegros, cuando un agente policial me informa que el entonces Jefe de Policía, Ing Agr. Osvaldo Llama Ferradini, me pedía concurriera a la casa. Me extrañó me llamara a mí, pero al parecer necesitaban un escribano de confianza para ambas partes. No impidió que los civiles más opuestos a la Universidad, instalados en la calle en apoyo a los muchachos me gritaran algunas cosas "non sanctas". Pero entré y se trataba de que los profesores locales, en especial los doctores Artegoytia, habían pactado con los muchachos que se fueran y ellos querían una constancia de que nada había sido roto o faltara.

En una precaria máquina de escribir redacté un texto que firmaron todos los ocupantes y los docentes. La casa quedó a disposición para que a la tardecita, Maggiolo pudiera explicar que se abriría una Casa de la Universidad en el exseminario, que la misma recogería a los cursos y que habría un futuro de ampliación. La recepción fue tibia pero respetuosa.

EL CONVENIO

En los primeros días de enero de 1970 se firmó un documento parte arrendamiento, parte comodato, parte coincidencia en la necesidad de la educación terciaria del Interior. La cifra de arrendamiento era simbólica; se creaba una comisión mixta técnica para vigilar el cuidado del edificio.

Se designó por el rectorado una Comisión Especial para adecuar el lugar. Se trataba de limpiar, pintar y especialmente convertir la Capilla en un salón de actos. La laicidad obligaba a la no presencia de elementos religiosos. Así quedó tapado el altar con un óleo de José Luis Zorrilla de San Martín, hoy trasladado a la Catedral. Esa Comisión la presidió el Ing. Agr. Rúben Quintela, docente de la Estación de Agronomía, como el también Ing. Agr. Gustavo Olveira y el autor de esta nota. Aparte de los actos elementales, se construyó un estrado con un gran panel, para tapar el altar y servir de estrado. Se construyeron bancos, obras las dos de los carpinteros que disponía la Agronomía y se hicieron por la firma Arrestia los almohadones. Permanecieron las cerámicas de las Doce Estaciones del Vía Crucis, porque era imposible extraerlas y además pasaban por ser buenas obras de arte.

INAUGURACIÓN CONFLICTIVA

El 18 de julio de 1970, se procedió a la inauguración de la Casa de la Universidad. Se cumplieron las fórmulas y se invitó a las autoridades civiles y militares que concurrieron. Se llenó el salón. Blanca París de Oddone dictó una breve conferencia magistral sobre la historia de la Universidad; este autor dio la bienvenida a la presencia de La Casa Mayor, habló Maggiolo. Mientras tanto los muchachos de la FEUU que habían concurrido en dos ómnibus, discutían en el patio si hablaban como estaba previsto o no. El motivo era la presencia de los jefes militares y de las autoridades de un gobierno contra el cual la organización estudiantil luchaba. Decidieron hablar para cerrar el acto. El orador -cuyo nombre no recuerdo- dijo todo lo que decían los estudiantes del gobierno y de los militares.

Estaba prevista una segunda parte artística, pero ante las expresiones estudiantiles, toda esa primera fila se levantó y se retiró. Era la primera confrontación, de un proceso que sería difícil.

LA PRIMERA ORGANIZACIÓN

Se designó una Comisión con representación docente, estudiantil, de egresados, de organizaciones sociales dispuestas a cumplir la tarea de extensión. Empezaron a actuar o disertar personalidades que enviaba la Comisión de Extensión Universitaria en la cual estaban personalidades con Leopoldo Artucio su mujer Elia Rodríguez, José Pedro Díaz.

No era una vida tranquila. La sociedad esta agrietada y consideraba esa actuación como una prolongación de "la izquierda", fuera institucional o clandestina. Un diario salteño empezó a llamar a la entidad como "Casa de la Adversidad".

Poco tiempo después se nombró a un Director que fue el Arq. César Rodríguez Musmanno, hoy Ciudadano Ilustre de Salto. Los primeros empleados oficiales fueron la señora Laura Realini como administrativa y Pedro Rivas, el mayordomo de la Curia, que sirvió en la Universidad durante décadas. Aun jubilado concurría a la Regional, transitando hasta morir, cuando ya se estaba en el nuevo edificio.

A las clases de Derecho se agregaron los dos primeros años de Veterinaria y Agronomía. Todo muy bien hasta que vino el Golpe de Estado de junio del 73 y en setiembre al intervenir la Universidad, la casa fue allanada, clausurada y los funcionarios despedidos sin formalidad alguna.

UN INTENTO OFICIALISTA DEL PROCESO

En 1976 el Gobierno de facto, intentó reavivar la presencia universitaria dentro de sus cánones. Se nombró una dirección y funcionarios a gusto y se dictaron clases de cuatro carreras. Era una prolongación de la Universidad intervenida. Siguió hasta el 84. Debe recordarse que antes de las elecciones de ese año, ya la Universidad había sido devuelta a sus autoridades. El Rector Samuel Liechjtenstein, que al momento de la intervención estaba en Salto, vino rápidamente a regularizar la situación y refirmar su compromiso con la región.

A finales del 84 la directora y el administrador habían renunciado. La Casa no tenía conducción. Ante el vacío un grupo de docentes, egresados y estudiantes, formaron una comisión provisoria, con la Dirección del Ing Agr. Danilo Goslino. El Rector ordenó la legalización de esa comisión, mediante un acto electoral que ratificó a la mayoría de quienes habían asumido esa responsabilidad.

LA REGIONAL NORTE

Dos años después el Consejo Directivo central dictó una Ordenanza creando la Regional Norte de la Universidad, integrada por cuatro departamentos: Artigas y Salto; Paysandú y Río Negro. Esa ordenanza determinaba la existencia de una Directiva con un Director -electo por el Claustro- tres representantes docentes, dos egresados y dos estudiantes. Se procedió a realizar las elecciones de Comisión y Claustro y éste nombró al Profesor Escribano Eugenio Cafaro, como Director.

De ahí en adelante el crecimiento, desarrollo y apoyo popular fueron creciendo sin límites hasta la realidad actual.

Fuera de Montevideo, la mayor presencia universitaria pública del país es hoy el CENUR LITORAL NORTE.

Enrique A. Cesio.



Con el Arq. Adolfo García da Rosa

“Le falta permear mucho más a la ciudad para que en algún momento pase a ser ciudad universitaria, donde lo universitario pase a ser fundamental”.

Inició sus estudios en Salto en el primer año que se dictaron cursos de Facultad de Arquitectura y otras facultades en Salto, en plena Dictadura, en el año 1975.

“Este año no deja de ser un año significativo para la presencia de la Universidad en Salto, porque en ese año comienzan en forma paralela y en simultáneo las carreras de Arquitectura, Agronomía, Ingeniería (que en realidad tiene una vida corta) Veterinaria, y ya se habían reinstalado los cursos de Facultad de Derecho”.

Es parte de esa primera generación, cursó dos años acá y después continuó la carrera en Montevideo hasta el año 1982. Luego de recibido, realizó el tradicional viaje de Arquitectura.

“Como estudiante de esa época vivimos una etapa muy removedora, porque junta un montón de profesionales que fueron nuestros docentes, que hicieron un enorme esfuerzo para generar un nivel académico que hoy con el paso del tiempo sigo pensando que fue excelente. Arquitectos de Salto con enorme trayectoria como profesionales, algunos más vinculados al diseño o a lo artístico o más a lo constructivo, más a lo histórico; armaron un plantel docente significativamente importante para hacer el primer y segundo año de Facultad acá en Salto.

Todo tiene algo de continuidad y cambio, se da todo un proceso muy interesante después de la vuelta de la democracia y la autonomía universitaria. Ese proceso es fantástico” indicó.

A ese inicio, en ese encuadre político del país hoy, el entrevistado le da un valor importante porque “de algún modo, creo que cuando la Universidad recupera la autonomía, en el caso específico de Salto, hubo una sabia conjunción de lo que era recuperar la autonomía, recuperar desde el punto de vista humano, técnico y de capacidades pre-existentes al golpe de Estado; y sumarlas a técnicos y profesionales que se ven imbuidos en el tema de la docencia y articular el proceso y darle modo una proyección muchísimo mayor, pero sin dejar de aprovechar esa base que de alguna manera se había podido ir armando desde el año 1975 en Regional Norte”.

Hasta aquí hace referencia a una primera etapa como estudiante, a ese primer contacto con la Universidad, en un contexto que claramente describe como difícil pero a la vez desafiante y rico en experiencias y logros.

Al regresar a Salto en el año 1983 comienza a vivir otra etapa totalmente distinta. “ahí comenzó el proceso de articulación entre lo que era la Regional Norte de aquella Universidad intervenida y su proceso de incorporación, que era una situación de incertidumbre impresionante; a la nueva situación de recuperación de la autonomía, de decir instalemos los órdenes. Nos hallamos en un sistema democrático con la ley orgánica de la Universidad de la República y debíamos seguir para adelante. Ese proceso fue fantástico, muy emotivo. Hubo muchísimo movimiento, que era parte de la ola que

arrastraba al país entero. Con tanta restricción por tanto tiempo, volver a poder comunicarse y tener libertades, llevaron a que hubiera una energía muy fuerte que se daba en lo político, en lo social, y también en la educación”.

Rememorando esa época, García da Rosa recuerda la primera visita de Samuel Lichtensztein a Salto. “Fuimos un montón de estudiantes, egresados y docentes, le agradecemos el haber venido a Salto y que luego de haber vivido años en Méjico, esta distancia es cerca”. Con su llegada se da inicio a un proceso de articulación extremadamente complejo, pero a la vez muy productivo y con una actitud absolutamente positiva tanto del rector como de los diferentes decanos, en una etapa en la que hubo una fuertísima unión local, donde hubo un proceso bien interesante de trabajo en conjunto de todas las facultades que estaban en Salto, tanto a nivel de docentes, como de egresados y de estudiantes. No estaba instalado bajo ningún concepto una idea de predominio asociado a las disciplinas.



Hubo una etapa de acomodarse a las realidades y articularse a la nueva institucionalidad, que no fue tarea sencilla, por las grandes diferencias que habían. Hay que tener en cuenta también “que la Universidad, salvo las Estaciones Experimentales de Agronomía, no tenía experiencias de duplicación de servicios de las Facultades de Montevideo en otra parte”. Acá el profesional identifica un tema que reconoce “polémico” y era la percepción de que la instalación de la Regional Norte “había sido un poco algo que no coincidía con las líneas ideológicas que la Universidad de la República anterior al Golpe de Estado entendía que debían tener, como que había una sensación que desde Montevideo se entendía que la Facultad de Arquitectura estaba en Montevideo y había una sede y que no había mucho sentido de que se duplicara y había que lograr imponer esto y no todo el mundo obviamente pensaba igual”.

Fue entonces que a nivel local se generó algo así como la necesidad de establecerse como un autogobierno. Aquí había convicción plena de que la Universidad debía seguir en el ámbito de la Udelar y siendo parte de toda la estructura; en el reconocimiento desde Montevideo que parte de la Universidad era lo que estaba acá en Salto.

A partir de allí se estableció como una Comisión Directiva que luego tuvo un aspecto más formal. Primero fue un grupo de estudiantes, egresados y docentes; y después se generó formalmente una

Comisión Directiva. “Yo integré durante algunos años esa comisión que llegó luego a nombrar una dirección”.

Este proceso derivó en un primer nivel de formalización como sede, “donde hubo que pensar una forma de gobierno, que instalar un director y tener un Consejo y un Claustro. Ahí pasamos de una comisión casi que ad-hoc a algo que fuera elegido. Ahí constituimos comisiones directivas y empezó a crecer una base institucional política de la Universidad de la República como sede en Salto”.

A modo de balance, considerando todo el proceso que se dio desde el año 1975 al presente, García da Rosa manifiesta: “en una evaluación más fría, quizás no fue un proceso tan lento. De repente son los tiempos naturales para tener un asentamiento y una realidad universitaria consolidada como se tiene hoy. Pero esa etapa fue maravillosa, fue fermental, de todos los días, nos reuníamos todos los días”. Con distinto grado de expectativa y convencimiento “ahí comenzaron a llegar los decanos, como Danilo Astori, Carlos Reverdito. Personalmente lo viví con una intensidad total y una felicidad infinita. Pasa el tiempo y cuando me encuentro todavía en la calle con gente que fue parte de esa época, tenemos una afinidad especial. Diría que en Salto hay una red de gente que trabajó en este tema entre el 83 hasta el 90 y pico, que hoy nos reconocemos.

Era demasiado poderoso el objetivo para que la cosa chiquita de la disputa, del poder, mermara en algo lo grande lo que eran los objetivos que estaban planteados.

Tengo los mejores recuerdos de mi vida como en militancia asociada a un objetivo aquí en Salto. Sin duda fue esa etapa de trabajar por la consolidación de lo que es la presencia de la Universidad de la República acá en Salto”.

En este repaso por su participación en lo que es la historia de la Universidad en Salto, García da Rosa hizo especial hincapié en la importancia de la participación y el compromiso tanto de estudiantes como de docentes. En este último sentido, no pudo dejar de mencionar a algunos de los grandes profesionales que formaban a estos primeros estudiantes de Arquitectura en nuestra ciudad. “A pesar de la dureza de la época, la experiencias en cuanto a aprendizaje fue maravillosa. El nivel de compromiso y aprendizaje que llevaron adelante arquitectos como Rodríguez Fosalba, como Gonzalo Gelpi, Francisco Lucas Gafrée, Rodolfo Invernizzi, fueron fantásticos. Dejaron todo por nosotros y por una etapa nueva que iniciábamos”.

Y agrega: “lo que queda para adelante es esa cuestión de cómo se profundiza el universitario, el alumno universitario. Eso de tener cuerpo pesado desde el punto de vista académico. Le falta permear mucho más a la ciudad para que en algún momento pase a ser ciudad universitaria, donde lo universitario pase a ser fundamental. El tiempo nos va a llevar hasta allí. Hay una cosa viva que sigue buscando sus identidades y sigue creciendo y buscando su destino.

Lo que uno más desea, además de lo relativo a la formación; es que haya un saber entender del nivel de participación del estudiantado en el destino de la Universidad. Eso es fundamental: que la mayor cantidad de estudiantes tenga una participación fuerte en el proceso de permanente cambio y transformación que esta Sede debe tener”.



El reto del Litoral

Un modelo descentralizador factible

Graciela Carreño, es la actual directora Centro Universitario Regional Litoral Norte. Su ingreso a la Universidad de la República estuvo vinculado a su pasión por la música, ya que era pianista desde chica, pero otros componentes en su vocación la redireccionaron hacia el estudio universitario en Musicología. Una vez egresada comenzó a trabajar en la Udelar precisamente en la Escuela Universitaria de Música y el devenir la llevó a ocupar diferentes responsabilidades de cogobierno y gestión dentro de la Udelar.

“Desde el punto de vista vocacional, en mi primera vida como suelo decir, yo fui pianista hasta los 19 años o 20 años. Me dedicaba a eso, estudiaba unas ocho horas por día. Dije esto no es para mí, necesitaba algo que socializase más”, ante lo cual “dejé eso de lado y empecé a estudiar musicología, una carrera de investigación en música”. La misma “con muy poca gente, que nos ha costado unos 20 años lograr que se nos convoque a ciertos trabajos técnicos. Es en cierta forma un mal compartido con algunas carreras de Facultad de Humanidades. La gente oficia como si fuese pero como no tiene habilitación para el trabajo, cuesta que se reconozca el nicho laboral específico”.

“En lo disciplinar mi formación de grado es Musicología”, reconociendo que ahora “están todos trabajando a pleno porque se reconoció el campo laboral”.

“Empecé a trabajar en la Udelar en la Escuela Universitaria de Música, servicio chico, con presupuesto muy chico y con pocos estudiantes porque es algo muy vocacional”. En dicha Escuela “hay prueba de admisión, una matrícula relativamente baja”.

LOS INICIOS EN LA GESTIÓN

En cuanto a su experiencia en gestión y ámbitos de cogobierno “en el 2007 yo ya venía actuando en varias Comisiones Sectoriales de la Udelar, desde 1990”. Citando como antecedente “fui fundadora en 1993 del área artística de la Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, donde trabajé hasta el 2008. Estuve en la vieja Comisión Sectorial de Gestión Administrativa, previa al Consejo Delegado Administrativo; trabajé 2 años por el área en Educación Permanente.

Pasé por las tres Sectoriales, con lo cual uno aprende a tener diferentes visiones de diferentes ángulos, siempre desde el manejo político”.

“A nivel de cargo en la antigua Comisión Gestoral de Descentralización (CGD), que se fundó a fines del 2004, en el año 2007 se obtienen algunos rubros que permitieron constituir su Unidad Académica y su Unidad Administrativa. Entonces me presenté y gané el Grado 3, en ese momento el Grado 4 era Carlos Roux que había sido Pro Rector de Extensión y yo ya había trabajado con él. Jubilado Roux me presentó al Grado 4 y quedé yo en la Unidad Académica”.

EL VÍNCULO CON SALTO

Con Salto “yo estuve siempre vinculada como coordinadora de las carreras de la Escuela de Música en Salto”; actualmente “estoy haciendo una coordinación con Cecilia Latorre”.

“Nunca tuve en mis metas llegar a dirigir esto, sino que hubo un grupo de docentes que me preguntó si me interesaba dirigir, y 48 horas después dije que sí”.

“Este cargo no fue por iniciativa propia, no fue un camino buscado, las cosas se van dando, quizás hay un tema de oportunidad, de cierta capacitación y una suerte de reconocimiento de que capaz que se puede hacer algo. Por ahí es que llegué a la dirección del CENUR”.

EL PASO POR CCI

Consultada sobre su experiencia en el ámbito de la Comisión Coordinadora del Interior (CCI), señaló Carreño, “con todas las sedes del interior, yo ya estaba en contacto por la vieja Comisión de Extensión y Actividades en el Medio. Porque los viejos centros de Paysandú, Tacuarembó

y Rivera existían en esa órbita. Paysandú lo conocí de la época de Jorge del Puerto, por ejemplo. A los Centros estuve ligada siempre y a Regional Norte por el tema de la coordinación de la EUM. Cuando todo ese desembocó en la CGD, posteriormente CCI, en realidad yo estaba trabajando con gente que ya conocía, eso fue como un gran facilitador a terreno y desde lo humano. Entonces el cargo en CCI fue un cargo cómodo porque no costó el esfuerzo del vínculo. En la CCI se dio una combinación extraña, los astros se alinearon y entonces se dio la conjunción de una partida presupuestal muy fuerte para el quinquenio 2009-2015 en conjunto con un Presidente extremadamente pro activo y de mente abierta” en alusión a Gregory Randall. “Sobre todo si uno mira para atrás, de alguien no formado en el país. Eso a él le permitió planificar y llevar adelante cosas que alguien formado solo en la Udelar, no es que no se hubiera atrevido, no se le hubiera ocurrido”.

“Trabajé muy cómodamente, con Randall teníamos un trabajo muy fluido a nivel documental y de presupuesto. Fue posible llevar adelante ese proyecto de varios millones repartidos en 7 u 8 lugares. Recuerdo esos cinco años, largas giras de 3 o 4 días, contacto permanente con las Sedes, con salidas de campo constantes. Rica en propuestas, en planificación y rica en el sentido de los dineros que permitió toda esa construcción”.

“Hay detractores, se debió hacer esto antes y esto después; pero el dinero estaba todo junto y se establecieron 4 o 5 líneas fuertes: construcción edilicia, equipamiento, radicación de docentes y oferta de enseñanza. Todo se hizo a la vez y no había otra forma de hacerlo. Fue una política de shock”. Ante lo cual evaluó “el paso por la CCI fue fundamental en varios aspectos”.

El proceso de instalación del Cenur y una evaluación primaria

“Yo creo que el reto principal de esta función era poder demostrar en la vía de los hechos que era posible lo que se había planificado en los papeles. Ese quizás fue el desafío más grande. Yo recuerdo cuando hicimos la ordenanza de los Cenures en el año 2011, a pedido del CDC. Obviamente la hicimos en un papel, que se puso en práctica recién a mediados del 2014. Entonces dentro de los retos, estaba poder llegar a demostrar que es viable, cosa no menor, que es viable aún en su aplicación en dos regiones totalmente distintas”, en el Litoral Norte y en el Este. “Porque en el Este, capaz que vale la pena recordar, fue creado en el 2008 con algunas carreras que estaban instaladas en territorio previamente. Antes estaba por su cuenta sin estar creado el CURE, una tecnicatura en Turismo de Facultad de Humanidades, creo que estaba un Técnico o

“El atractivo principal de haber dicho que sí (a aceptar la dirección) es básicamente poder comprobar en la realidad, que es factible”.

Tecnólogo en Administración, estaba el ISEF, que en ese tiempo no era parte del Udelar. Por tanto cuando se creó el Cenur del Este, ya se creó en forma conjunta, las tres sedes, las de consejo fuerte, que es la antítesis de lo que pasaba en el litoral. El Litoral venía trabajando por separado con dos comisiones directivas fuertes, dos visiones fuertes y distintas. Entonces cada región tenía su reto, esta región tenía el reto de formarlas en algo o en una visión en conjunto”.

La concreción del modelo de descentralización universitaria es uno de los aspectos subrayados por Carreño en el tiempo de gestión como directora del Cenur, “el atractivo principal de haber dicho que sí a esto es básicamente poder comprobar en la realidad que es factible. Eso en lo personal”.

“En relación con lo que me encontré, yo en realidad lo que tomé fue un período complementario. Acá el director regional fue el Dr. José Vieitez, Matemático y actual Director del Dpto. de Matemática del Litoral. Hubo un periodo de un año y medio, de algunas cosas que no se pudieron hacer, en definitiva porque si bien se creó el Cenur, sobre todo del punto de vista presupuestal y de gestión. No se pudo trabajar demasiado en la conjunción de ambas sedes porque una estaba dirigida desde Montevideo, por la Unidad 01 u oficina centrales, es decir a través de la CCI.

Y la otra estaba dirigida desde Salto, que ya tenía tradición además en co gobierno, había sido unidad ejecutora inclusive. En abril de 2016 se da finalmente la creación de la unidad ejecutora y ese fue el reto más grande que hubo a nivel región”.

“Entonces el reto grande que hay en el Litoral que sigue existiendo, y se está trabajando por supuesto, tiene que ver con ese delicado equilibrio, una línea que está constantemente corriéndose entre lo que son los intereses locales y lo que es el interés regional. Ese es el meollo de casi todos los temas que se tratan en el litoral, tanto a nivel académico, a nivel de gestión, a nivel presupuestal, de obras, a nivel de lo que sea. Es una línea, que se va corriendo, no está determinada claramente, pero digamos que los intereses locales son muy fuertes, y hay un bien común que es el que en este momento estamos tratando de crear. Ese es el desafío más grande, en el que reconozco que la gestión anterior no tenía muchas herramientas, como estaban separadas administrativamente, para proponer ciertas cosas. Y yo tuve la ventaja y la desventaja que se fundara en conjunto conmigo. Digo ventaja y desventaja porque me tocó bailar con una fea, vamos a decirlo así, había que armar una unidad ejecutora. Pero por el otro lado nos dio la oportunidad de poder hacerla en forma regional, bajo ese aspecto eso es lo que nos encontramos ahora”.

“El reto grande que hay en el Litoral, tiene que ver con ese delicado equilibrio, una línea que está constantemente corriéndose entre lo que son los intereses locales y lo que es el interés regional”.

LA PERSPECTIVA DEL CENUR

“La perspectiva es enorme en cuanto al potencial. Cuando uno mira hoy lo que hay acá y lo que hay allá, lo digo en relación con las dos sedes. Uno ve que si las cosas comienzan a hacerse de forma conjunta los potenciales son casi infinitos. Uno ve cantidad de gente radicada, con alta dedicación, con DT en áreas y ejes que se consideraron prioritarios y transversales en su momento por el CDC, hay ofertas de enseñanza que son únicas en el país. Y a su vez hay una cantidad de carreras replicadas de carreras centrales. Entonces lo que hay es una potencialidad enorme en el punto de llegada de lo que tiene que ver con el Río Negro para arriba, en el sentido de poder aumentar matrícula nosotros, que sea una elección. No digo en desmedro, pero sí sacarle un poco de matrícula a Montevideo. Eso tiene algunas ventajas comparativas desde lo Institucional en el sentido de que si algunas cosas están saturadas de gente en Montevideo si nosotros atraemos matrícula también se colabora con la mejora de la calidad de la enseñanza allá, indirectamente. Y a nosotros nos sirve, por supuesto tenerlas acá marchando con un número de estudiantes que justifique tenerlas abiertas”.

“En el área de las carreras únicas estamos en un debe, en el sentido de que son carreras que cuesta mucho de imponer en el imaginario colectivo, hablamos de carreras que la gente no entiende muy bien qué hacen. Las profesiones, en general, llevan años en establecer su campo disciplinar y sus reglas de juego. Por lo tanto, va a llevar tiempo, es una visión a mediano plazo que esas carreras se impongan, es casi inevitable. En esa situación están peleándola, y eso me consta, Ciencias Hídri-

cas acá (en Salto), o Ingeniería Biológicas en Paysandú. Son carreras que están luchando por el potencial real que tienen, en atractivo de matrícula y posterior inserción laboral. Así que en relación con la enseñanza estamos en las mejores condiciones de poder lograr muchas cosas más inclusive de las que hoy nos imaginamos. Siempre y cuando logremos bajar el tema de ciertas cosas locales en relación con lo regional. Y eso tiene que ver con una historia tiene que ver con patrones culturales que también llevan su tiempo”.

“En relación con la enseñanza estamos en las mejores condiciones de poder lograr muchas cosas más, inclusive de las que hoy nos imaginamos”.

“Las potencialidades son muchísimas a nivel de investigación, hay gente radicada en distintos lugares que son de lo mejor que hay en el país. O sea que tendrían que convertirse con los instrumentos adecuados y simplemente vamos a nombrar uno que es casi icónico en el Litoral, que es el P3. Con el instrumento adecuado en funcionamiento la región tiene que convertirse en eje de referencia nacional. Entonces dado eso, a nivel de la masa de investigadores, estamos colocados en un inmejorable lugar, a nivel de enseñanza ídem. Y esta es la región que tiene más tradición, más peso y en cualquiera de los indicadores que uno quiera tomar: presupuestales, de número de funcionarios administrativos los que llamamos TAS (Técnicos Administrativos de Servicios), a nivel de número de docentes instalados y a nivel de matrícula, por supuesto también tenemos la matrícula más alta del interior. Por todo eso yo diría que tiene un potencial incalculable”.

LAS CASAS DE RÍO NEGRO Y ARTIGAS

En el marco del Cenur la directora se refirió también a la realidad de las Casas de Artigas y Río Negro. “En este contexto están empezando a andar. Tenemos ya en funcionamiento la de Fray Bentos, que está el Director nombrado, que es Esteban Krall. Él ya armó el Consejo de Apoyo que tiene como casa dentro de sus estamentos de Dirección. No tiene una tarea fácil”, teniendo en cuenta que “Río Negro es de los departamentos bicéfalos, tiene dos ciudades fuertes. A nivel de planificación es todo un problema porque las dos ciudades reclaman ciertas cosas y la Udelar resolvió que Fray Bentos fuera la Sede principal. Pero Young siempre está pidiendo algo y se trata de satisfacerlo”.

“En Artigas tenemos el Director ya sugerido ante el CDC (Consejo Directivo central) y en estos momentos está todo el periplo que tiene que ver con el expediente. Me dijeron que está en disponibilidad presupuestal, ahí iría al Central y ahí empezaría a andar la Casa de Artigas”.

LOS DESAFÍOS DE LA ENSEÑANZA Y LA CAPACIDAD LOCATIVA

Entre la creciente demanda de ampliación de la oferta de enseñanza y los actuales problemas locativos, la directora opinó “ese es un tema que es el más complejo de todos. Los problemas edilicios lo tienen Salto y Paysandú. En los CIOS están entrando 250 estudiantes, no tenemos dónde ubicar a esa cantidad de gente. No hay demasiada oferta de lugares donde uno pueda poner a esa cantidad de estudiantes juntos”.

“El Plan de Obras a Mediano y a Largo Plazo de la Udelar, a través del presupuesto que no fue esta vez como el del quinquenio pasado; sino que fue recortado, en conjunto con una decisión que fue apostar la mayor parte de los recursos a la construcción de Facultad de Veterinaria, hicieron que otras cosas planificadas tengan que esperar”. En Salto el problema locativo “hoy se viene paleando, pidiendo prestado, alquilando, etc. ¿Cuándo se puede solucionar esto? Es una de las apuestas a pedir para el quinquenio 2020/2025”.

“No creo que ninguna rendición de cuentas actual pueda tener los millones que se precisan para construir de cero. Yo planteo ir por el quinto piso en Salto y el cuarto en el aulario de Paysandú, pero como hay cierta planificación para las sedes del interior desde la Dirección General de Arquitectura, no cuadra con sus ideas. Entonces cuando se piensa en Paysandú, la idea más fuerte desde esa planificación central, es derribar una de las casas que se compraron y crear un nuevo aulario, al lado del ya construido. Ahora estamos hablando de una cantidad de millones, yo no sé dónde esa idea fantástica puede llegar a cuajar. Si pensamos acá en Salto uno puede continuar el segundo módulo que se está haciendo ahora que tiene que ver con el P3, más el espacio de laboratorios, se podría completar con un espacio más, o apostar a un tercer módulo que va contra la calle Varela, no sé, pero también estamos hablando de muchísimos millones de pesos. No se ve probable en estos dos años.

Podemos probar cosas alternativas, como aulas contenedores, Plan de Obras no coincide pero tampoco ofrece alternativa”.

“Estamos conversando si nos tiramos a lo paliativo por un par de años o si nos quedamos sin nada, así como estamos; lo cual ya es bastante complejo para los dos lugares. O vemos cómo conseguimos rubros de otro lado, pero la crisis de construcción es de toda la Udelar. Nos venimos arreglando con préstamos”.

Proyecto del primer laboratorio de bioseguridad P3 en Uruguay, actualmente en construcción en Cenur Litoral Norte Salto.



60 años de la presencia de la Udelar en Salto

La presencia de la Universidad de la República en Salto es parte de un largo proceso que se remonta al período de instalación de las primeras Estaciones Agronómicas. La Estación Agronómica de Salto fue fundada en el año 1912 y fue la segunda en instalarse en el país, a raíz de la Ley de creación de las Estaciones Agronómicas del 30 de septiembre de 1911, pasando a depender de la Udelar en la década del '20. Pero incluso se pueden encontrar vestigios anteriores en la comunidad salteña en referencia a las inquietudes ciudadanas por contar con estudios universitarios, entre ellos se puede mencionar la creación del Instituto Politécnico Osimani y Llerena (IPOLL) en el año 1873, varios años antes de la creación por Ley de los Liceos Departamentales (1912). Teniendo presente que entre 1860 y 1912 la Enseñanza Secundaria dependía de la Universidad de la República.

María Eugenia Jung, en Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país 1906-1973. Cronología y selección documental, realiza una síntesis del proceso de gestación del asentamiento definitivo de la Udelar en Salto:

“...En Salto, asimismo, existía una larga y sostenida tradición al respecto y pueden rastrearse durante todo el siglo pasado varias iniciativas que tuvieron diferente suerte. Por esos mismos años, actores y autoridades municipales promovieron la creación de la Universidad del Norte con sede en esa ciudad e iniciaron gestiones ante el gobierno nacional y universitario para conseguir el apoyo político y especialmente los recursos económicos que la hicieran posible. Se destacan, en particular, dos hechos que marcaron el rumbo de este proyecto en las décadas siguientes: la colocación de la piedra fundamental de la Universidad del Norte en 1948 y la instalación de los cursos de primer año de derecho y notariado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la ciudad de Salto a partir de 1957.

En especial, el comienzo en 1957 de los cursos universitarios en Salto fue el resultado de las presiones locales al tiempo que contribuyó a ampliar la cobertura universitaria. La iniciativa tuvo su origen un año antes cuando alumnos de bachillerato del Liceo Departamental (sección diurna y sección nocturna) junto a profesores y padres se movilizaron con esta finalidad y fundaron el Comité pro-Cursos de Derecho”.

Primera sede universitaria en Salto, hoy Liceo 5.



El 18 de diciembre de 1956 el Consejo de Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, duante el decanato del Dr. Rodolfo Mezzera Álvarez, “resolvió autorizar a sus docentes a trasladarse a Salto a dictar los cursos”.

“En mayo de 1957, en medio de una gran expectativa de parte de la población salteña, se inauguraron los cursos de primer año de derecho y notariado. El acontecimiento fue valorado como una gran conquista producto de la lucha que condujo el Comité Pro-Cursos de Derecho(...) El Comité, además de ocuparse de la organización de los cursos, continuó reclamando ante los órganos centrales su oficialización en el marco de la Universidad de la República, la que se concretó recién en 1970¹.

A principios de los años '70, el entonces Rector Ing. Oscar Maggiolo, suscribe el contrato de arrendamiento con la Diócesis de Salto (1968) por el local del ex - Seminario, que servirá de sede para las actividades universitarias.”

En 1973, ocurren en nuestro país los sucesos que dieron lugar al golpe de estado cívico-militar de febrero, que precede a la toma del gobierno en junio de ese mismo año.

En el interior del país se van a reabrir los mismos a partir de 1975, bajo este régimen, cursos universitarios en la ciudad de Salto. Se ofrecen los primeros años de las carreras de Agronomía, Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Económicas y Veterinaria, (Derecho y Notariado en 1984).

Antigua sede univeritaria, hoy Universidad Católica.



En los años 1984 y siguientes se comienza la paulatina restauración de la autonomía universitaria (Ley de 1958).

En 1986 se concreta la aprobación de lo que era hasta 2008, el estatuto regulador de la Regional Norte, “la ordenanza”.

En 1989 se reúne en Salto el Consejo Directivo Central. Este es quizás el ritual de reconocimiento oficial por excelencia de parte de la Universidad a aquello que se venía gestando.

Los años siguientes a 1989, estarán marcados por un continuo crecimiento cuantitativo, más estudiantes, más docentes, más proyectos de investigación, más convenios con organismos públicos e instituciones sociales, y en lo cualitativo una mayor complejidad de la institución, constatada en la presencia de diferentes reparticiones con nuevas funciones, y dentro de la comunidad universitaria de Regional Norte se empiezan a gestar mayor heterogeneidad de proyectos políticos para ella.

El siguiente período en la historia institucional da comienzo en 1996. La inminencia del vencimiento del último de los plazos otorgados por la Diócesis de Salto, para mantener el contrato de arrendamiento del local sede, generó todo un movimiento social al interior y al exterior de la institución en pro de buscar una solución al problema planteado, el que culmina con la concreción en 2001 de la inauguración del nuevo edificio.

Los últimos años (2001 en adelante) subsumieron a la institución en un proceso de agravamiento la dicotomía Regional Norte vs Servicios, acompañado de una supervisión en la administración de parte de los organismos centrales de la Universidad, que se mantuvo por 15 años. Elecciones cada año que generaban debilidad institucional, intervención en los aspectos financieros por los organismos centrales que afectaban el proceso la gestión de los presupuestos de la institución.

Desde 2007, con el respaldo de un Rectorado firmemente dispuesto a impulsar y afianzar los proyectos de la Universidad en el interior, más una participación esforzada pero no menos constante en las Comisiones Centrales y en la comisión Coordinadora del Interior, la concreción de un plan de inversiones que desde la apertura del nuevo edificio se hacía imperioso para funcionar, el revivalecimiento de la participación y el cogobierno en la sede, la aprobación de la nueva Ordenanza sobre fines de 2008, dan la pauta de estar transitando una etapa marcada por el desafío de construir una nueva institucionalidad para potenciar definitivamente el crecimiento inevitable de la sede.

1- (Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país 1906-1973. Cronología y selección documental. Edición a cargo de María Eugenia Jung <http://www.cci.edu.uy/publicaciones/cci-07/7.pdf>)

El Centro Universitario Regional (CENUR) Litoral Norte

El Centro Universitario Regional Litoral Norte de la Universidad de la República (CENUR Litoral Norte Udelar) se crea como un nuevo tipo de servicio, diferente a las Facultades históricas, en el año 2013, en el marco del proceso de descentralización y regionalización llevado adelante por la Universidad de la República durante el periodo de Rectorado del Dr. Rodrigo Arocena.

El mismo quedó formalmente instalado en el año 2014, constituido por: 2 Sedes tipo Centro: Salto (RN) y Paysandú (CUP) más 2 Sede tipo Casa: Río Negro y Artigas.



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Nueva imagen gráfica del Cenur Litoral Norte aprobada por el consejo en diciembre de 2016

Los CENUR son estructuras de carácter regional, que incluyen diversas sedes, con carreras de las tres macro áreas de la Udelar, donde se desarrollan las tres funciones universitarias: enseñanza, investigación y extensión; aspectos que los hace un escenario complejo y a la vez diferente a las estructuras de las Escuelas y Facultades.

El CENUR Litoral Norte desarrolla actividades en la zona geográfica comprendida por los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú y Río Negro. Actualmente cuenta con una oferta de más de 50 carreras, involucrando 8000 estudiantes y 400 docentes.

La sede Salto del Cenur Litoral Norte de la de la Universidad de la República es el asentamiento universitario con mayor desarrollo fuera del departamento de Montevideo, desarrollando una amplia gama de carreras universitarias que comprenden a las Áreas Social y Artística, Salud y Ciencias de la Tecnología y el Hábitat.

Los cursos cuentan con unos 5000 estudiantes, provenientes de los departamentos del litoral, centro y norte uruguayo, como así también de ciudades del litoral argentino. El plantel docente está compuesto por unos 350 académicos, la mayoría de los cuales están radicados en la región, proceso que se viene afianzando.

Los Servicios que operan en la sede Salto de la Universidad desarrollan programas de investigación y de relacionamiento con el medio con un alto grado de complementación académica e importante participación de estudiantes.

En la sede Salto se imparten unas 20 carreras de grado de forma completa, 10 tramos de carreras, los Ciclos Iniciales Optativos en Área Social, Científico Tecnológico y Matemática, y cuatro ofertas de posgrado.

La Universidad en el interior: sus impactos sociales

Hace más o menos 30 años en el Uruguay se daba lo que los sociólogos de la educación llamaron el asalto a la Universidad (Landinelli y otros). Esto era nada menos que el avance de las masas sobre la elite universitaria masculinizada y de clases con alto poder adquisitivo. En nuestro país este fenómeno ocurre como muchas otras cosas con atraso, la dictadura amortiguó algo que en el mundo fue una realidad en los años 60 y 70.

Hoy podemos decir que se está produciendo una expansión del fenómeno a raíz del crecimiento universitario en el interior del país, la población universitaria crece en las poblaciones del Uruguay profundo y con una composición social diferente a la que prevaleció tradicionalmente. Hoy acceden a la Universidad sectores socioeconómicos bajos, hijos de madres jefas de hogar y como ya se dijo del Uruguay de tierra adentro, en Salto esto implica unos 1200 jóvenes.

En muchos casos es la primera generación de una familia que llega a la Universidad, que temía ser un heredero "no me imaginaba llegando a la facultad, veía que todo el mundo llegaba y yo decía, ¿llegaré?", u otros casos donde el impacto es la llegada a la ciudad "es un cambio impresionante, para uno que viene de estar metido en el campo, es totalmente nuevo. La diversidad que te ofrece la Regional Norte es algo espectacular", estos discursos de estudiantes de nuestra sede universitaria muestran como la Universidad en el interior se convierte en un factor de cambio para las trayectorias educativas de algunos sectores sociales.

En nuestra región litoral norte esto es una tendencia firme, más de la cuarta parte de los estudiantes de la Universidad en el interior tiene esas características. Las mediciones parten desde 1999, luego 2012 y más tarde en 2015, mostrando una tendencia que es inequívoca, la Universidad promueve el

cambio social, abre sus puertas para la inclusión social y eso se manifiesta con significativa incidencia en el interior del país, en los centros regionales del Este, Litoral Norte y el futuro y aún embrionario Centro del Noreste.

Esta tendencia se da independientemente de la oferta educativa, bastante heterogénea entre los diferentes centros, más ligada al mar en el Este, a los complejos cárnicos y forestales en el noreste y polivalente en el Litoral, desarrollo este más parecido a una nueva universidad que a un centro regional donde una buena expresión de las salidas profesionales y académicas existentes en el Uruguay tiene presencia aquí.

El otro fenómeno que se confirma desde hace 30 años es el proceso de feminización de la matrícula universitaria, también en el interior la cara femenina (más del 70%) de la inclusión social tiene espacio, es común ver entre nuestros alumnos a jóvenes de los pueblos del interior de los departamentos y que además son mujeres.

Por otro lado, este crecimiento en población y oferta académica hace necesario la ampliación de infraestructura, prueba de ello son varios de los laboratorios construidos en las ciudades sedes de los centros universitarios, y particularmente en Salto donde se están construyendo 1500 m² de laboratorios en el predio ubicado en el edificio central de calle Rivera y Misiones de próxima inauguración.

Desde otra óptica este fenómeno ha desatado otro movimiento, vinculado a las nuevas dinámicas que emergen en las ciudades tras los establecimientos universitarios. Particularmente en Salto, en un marco de cierto descuido institucional por parte del gobierno departamental respecto a las transformaciones edilicias, de circuitos urbanos y de infraestructura que requiere la ciudad a partir de las

dinámicas estudiantiles, es el sector privado quién viene a cubrir estas necesidades, podemos contar hoy con no menos cuatro torres en construcción de entidad en el barrio donde está anclada la sede Universitaria y un sinnúmero de esfuerzos de hogares que construyen una habitación en el fondo de sus casas para alojar estudiantes y complementar sus ingresos.

El desarrollo de estas iniciativas es fruto de la fuerza de la demanda motorizada por la Universidad y el espíritu de riesgo curiosamente en tiempos de subvenciones.

Si a este movimiento de capital para infraestructura edilicia lo complementamos con la imprescindible mesada de los alumnos que se trasladan a Salto, el movimiento que tiene un origen educativo, luego social, se convierte ahora y aquí, en económico, que implica en nuestra ciudad no menos de 1.500.000 de dólares mensuales, observándose otra cara del impacto universitario.

Por otro lado, la Universidad promueve además la formación de una buena diversidad de profesionales (25) que riegan con cultura, estilos de vida y formas de convivencia las poblaciones y esto hace a la calidad de vida. No son lo mismo las ciudades de Salto, Paysandú, Rivera etc. hoy, que antes del crecimiento universitario, la alegría juvenil, sus inquietudes, sus valores, sus propósitos marcan a fuego las ciudades sedes.

Por último, destacar que algo que nace en el espíritu de los pioneros como una razón de equidad se vuelve en lo concreto y local una razón de desarrollo regional, no un espacio únicamente de desconcentración, sino un espacio de descentralización y de crecimiento socioeconómico.

Dr. Alejandro Noboa y Lic. Natalie Robaina



Grupo de Estudio
de la Participación
y la Descentralización

El lugar también importa:

Desafiando el centralismo y las inequidades territoriales

A la construcción temprana de su estado de bienestar y la consolidación de una matriz de derechos extendida desde principios de siglo XX hasta nuestros días, Uruguay supo combinar políticas sociales de bienestar con una de las configuraciones estatales más centralistas de América Latina.

El resultado de su construcción determinó que todo el andamiaje institucional del país tuviera al centralismo como denominador común a la hora de diseñar cómo toman decisiones y asignan recursos las principales instituciones básicas que reparten cargas, derechos y deberes en la sociedad: salud, infraestructura, sistema educativo, seguridad, estrategias productivas solo por mencionar algunas de las más relevantes.

Esta configuración centralista tuvo impactos directos sobre la conformación de inequidades territoriales que caracterizan al Uruguay moderno. Y hablo de inequidades y no de desbalances, desajustes, desequilibrios y otros términos que intentan representar la realidad territorial del país. Hablo de inequidad porque el lugar en donde uno nace afecta directamente las estructuras de oportunidades para desarrollar un plan de vida con libertad, dignidad y responsabilidad. Claro que juega la clase, la familia, el género y la raza, pero también el territorio. En otras palabras: el lugar importa.

Aún cuando en estos últimos años se concretaron significativos avances en términos de equidad, diversos indicadores que van desde las necesidades básicas insatisfechas (NBI), al índice de desarrollo humano (IDH) o los indicadores de competitividad regional (ICR) siguen mostrando un país con una región norte y noroeste relativamente con mayor atraso seguida de la región central, para mostrar que en el litoral oeste y principalmente el sur, se encuentran los departamentos más privilegiados.

Para reafirmar esto, un estudio de Naciones Unidas del 2014 nos mostraba que estas inequidades territoriales revestían características estructurales. Es decir, aún cuando crecíamos a tasas históricas en el periodo 2003-2012 las brechas existentes entre territorios se mantenían. Ante esto, surgía inmediatamente la pregunta: ¿que explicaba que algunos departamentos y regiones obtenían mejores porciones distributivas de ese crecimiento?

Diego García da Rosa ha sido estudiante de la sede, culminando sus estudios en Montevideo. Fue presidente del Claustro de Regional Norte.

Actualmente se desempeña como docente en la sede Salto.



Los datos surgidos del informe nos volvían a confirmar una vez más lo que a nivel discursivo operaba como un consenso de fondo: la presencia de capacidades locales en el territorio explica por qué algunos territorios muestran modelos de desarrollo más sostenidos y además, por si fuera poco, captan más riqueza del crecimiento experimentado en la última década.

Si constatamos entonces un círculo virtuoso entre formación de capacidades y desarrollo territorial, la presencia de Universidad de la República y en particular de su sede Salto, ha sido un ejemplo de cómo la inversión pública en la formación de capacidades ha logrado impactar a través de los años la región y se ha convertido en un polo educativo que además ha traccionado otras instituciones educativas y de innovación a instalarse y desarrollar diversos programas. Ocupar posiciones diferenciadas en el mapa de la inequidad territorial no es casual y encuentra gran parte de su explicación en la presencia de la Regional en sus 60 años de historia. Miles de estudiantes circulan por sus aulas accediendo a ofertas curriculares con fuerte vínculo con las principales cadenas de valor territorial, carreras de excelencia académica, especializaciones técnicas, desarrollando investigaciones de punta a nivel nacional e internacional y un staff de docentes e investigadores que alcanzan niveles de excelencia.

Por supuesto que existen desafíos relevantes. Creo que tiene razón el filósofo alemán Jurgen Habermas, cuando plantea que el desafío de conservar el valor de la autonomía universitaria, (imprescindible tradición que debemos conservar) supone el poder de resignificarla y que esa

resignificación se juega siempre en el terreno Político. Para la Universidad y en particular para la Sede Salto de UDELAR esto supone el reto de generar cada vez más y diversos canales por los cuales la sociedad pueda influir en la toma de decisiones de la institución y la institución en la toma de decisiones de los principales actores del territorio y sus estrategias. Debemos profundizar la capacidad de poner en la agenda pública asuntos para propiciar una deliberación fundamentada, plural y democrática. La contracara es que también se deben redoblar los esfuerzos para que puedan permear los discursos y las voces provenientes de los actores extramuros de la universidad. Los desafíos del centralismo también se juegan en casa y por tanto no debemos dejar de descansar en nuestro intento territorial de formar parte y ser cada vez más responsables de los destinos de la institución.

Para finalizar no debemos olvidar que la Sede Salto UDELAR es también un símbolo. Un símbolo de cómo la estructura de oportunidades para las personas se despliegan en un territorio, de cómo una institución universitaria se transforma en una ventana al crecimiento y al desarrollo de los territorios y regiones. Un símbolo de tolerancia de perspectivas y de compromiso con el desarrollo. Un símbolo de la descentralización de las oportunidades formativas y de la equidad. Un símbolo de que el lugar también importa.

Diego García da Rosa

Perfil Litoral Norte
Boletín Informativo

Publicación mensual con las noticias destacadas de las sedes universitarias del Cenur Litoral Norte

www.unorte.edu.uy/perfillitoralnorte



La Regional

Radio ON-line

Emisora radial con programas propios de la sede y reemisiones.

www.unorte.edu.uy/radio



☎ 4732 9149 - 4733 4816

@ comunicación@unorte.edu.uy

f RegionalNorte

▶ Gral. Rivera 1350 / Salto - Uruguay

www www.unorte.edu.uy